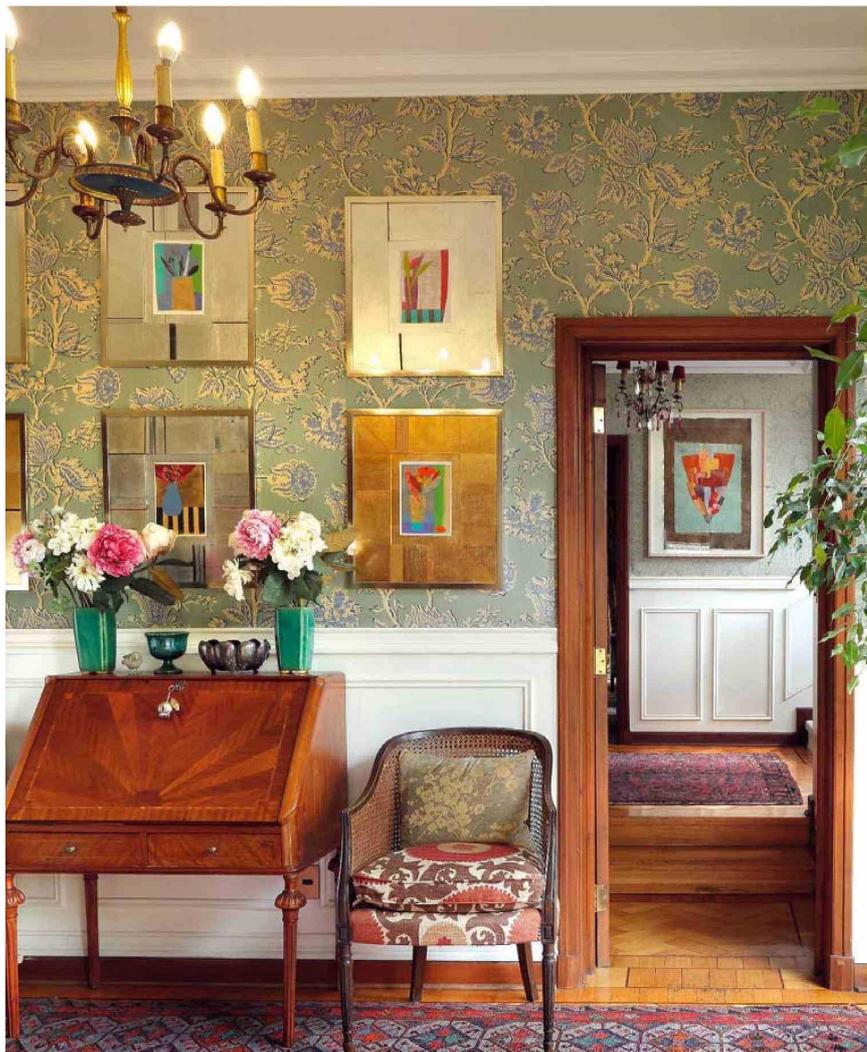


DECORACIÓN

Vivir el arte

Su casa, al igual que su obra, es fiel reflejo de la pasión que siente por la naturaleza y la estética. En ella no hay nada que no le evoque algún recuerdo o no la haya conquistado por su belleza, rareza o singularidad. La artista visual Soledad Urzúa Edwards, quien acaba de inaugurar la exposición "Metáfora Vegetal" en la galería española Rosenblut & Friedmann de Madrid, explora en sus obras y en los espacios que habita con los colores, las texturas y materialidades.

Texto, Beatriz Montero Ward. Fotografías, Carla Pinilla G.



En el hall de entrada destacan un antiguo escritorio inglés acompañado por un par de sillones estilo Luis XVI con respaldo enjuncado.





Los tonos azules mandan en el escritorio, donde destaca un conjunto de ménsulas con figuras de mandatarios chinos en porcelana.

Sus maderas, sus cielos altos, la nobleza de los materiales y terminaciones la conquistaron. Desde el primer día, hace ya diez años, se encantó con su arquitectura generosa, “capaz de acoger y abrazar”, como ella dice. “Siempre había querido una casa que invitara, que fuera sede para mi familia, a la que la gente llegara y no le diera ganas de irse jamás”, comenta la artista visual Soledad Urzúa. Algo que se siente desde el *hall* de entrada y que ella ha enfatizado con una propuesta de decoración muy personal, colorida y repleta de detalles encantadores.

Su sello está en todas partes; donde se mire hay una obra de su autoría, desde bocetos de su época universitaria en la *Finis Terrae*, murales, *collages* y telas de las primeras exposiciones hasta algunos de los linos “pintados” con hojas de maíz que está presentando hasta el 27 de julio en la galería española Rosenblut & Friedman, ubicada en el barrio Justicia de la ciudad de Madrid. Se trata de un cuerpo de obras en el

En las paredes del comedor Soledad pintó un gran mural con flores y plantas. En los espacios en blanco colgó distintos platos de porcelana.



Sobre la chimenea, un espejo francés que le compró a Pilar Donoso, autora de *Correr el tupido velo*, e hija del escritor, Premio Nacional de Literatura 1990.

Soledad junto a la fiel "Lola" y una de sus obras "pintada" con hojas de choclo.

que se aventuró a trabajar con la chala del choclo; un material orgánico que lava, tiñe, plancha, cose o borda, para luego integrarlo al lienzo como si fueran pinceladas. "En las tareas de este proceso me ayudaron más de 70 mujeres, entre ellas un grupo de internas del Centro Penitenciario Femenino. Se produjo, así, una labor colaborativa, un especie de acto tribal, en el que cada una dejó plasmadas en esas hojas sus intenciones, sus propios registros", explica Soledad sobre este trabajo reunido bajo el título de "Metáfora Vegetal", y cuya temática e iconografía dan testimonio de la fuerza femenina y el enfoque de género.

Soledad es una esteta; una mujer que necesita rodearse de belleza, de una manera equilibrada y serena. Y su casa refleja ese gusto innato por los objetos y los muebles, ya sean antiguos o contemporáneos; los tapices, las flores y las plantas. Optó por entelar los muros y no pintarlos para ganar calidez, con excepción del comedor, donde se aventuró a crear un mural con abundante vegetación, como si fuera un jardín de invierno. "No hay ni un centímetro de mi casa que no me cause placer





En el dormitorio principal, en el espacio junto al *bow window*, armó este comfortable ambiente de estar. Desde allí hay una linda vista al jardín.

Vista desde la entrada del *living*, que remata en un cuadro de su primera etapa, cuya temática estaba centrada en la mujer.



visual. No tengo nada que no me guste; algunas cosas están aquí porque me traen recuerdos y otras, porque me han conquistado”, dice sobre este conjunto que ha reunido en el tiempo y que contempla porcelanas y objetos orientales, cerámicas, piezas de *cloisonné*, muebles de bambú y ratán, lacas chinas, libros de arte, recuerdos de viajes y fotografías.

Una variedad que, en cada ambiente, se amalgama con las telas de variados diseños, ya sean las de los muros, de los sofás, cojines o sillones. Es la unidad, la mezcla y disposición logradas con enorme acierto y audacia, lo que hace de esta casa un recinto especial, lleno de vida.

El jardín es otra historia y para contarla en otra época del año. Porque esta artista es una apasionada de la vegetación y del paisajismo, y lo trabaja como si fuera un cuadro, llenando de colores y texturas cada rincón. “En primavera esto es una belleza porque están todos los bulbos y el cerezo péndulo en su momento *peak*, que es una maravilla. Tanto, que necesito compartirlo, y abro las puertas para que quien quiera pueda visitarlo”, advierte. VD